

## LA CORRELACION MUNDIAL DE FUERZAS

Hacíamos alusión en artículo anterior<sup>1</sup> a esta expresión, reveladora de una política empleada constantemente por la URSS tanto en la arena mundial como en la interior y cuyo análisis tanto preocupa, desde cierto tiempo a esta parte, a los analistas de política internacional de la otra superpotencia rival suya en la consecución de la supremacía terrestre, los Estados Unidos de América. Decía en el artículo, citando a Paul Nitze y éste a su vez a Ponomarev y Sobolev, que la evolución de la correlación de fuerzas ha cambiado de un modo muy favorable para el punto de vista de la Unión Soviética, y de esto deducía Nitze que, a los ojos soviéticos, la distensión no es muy diferente de lo que nosotros solemos llamar guerra fría. Tiene este juicio del tratadista norteamericano, como todo su artículo, un marcado énfasis en el aspecto militar de la lucha por la influencia mundial que se lleva a cabo en todos los campos por las dos superpotencias. Esta componente militar se refleja en el apoyo a la continuidad del esfuerzo por mantener la superioridad en el armamento estratégico, considerando esta superioridad como único medio de no sufrir la derrota a manos del enemigo comunista. No quiero decir con esto que se deba dejar a la URSS que se adelante en esa superioridad, sino que lo que quiero decir es que se deja un poco en segundo término la lucha en el aspecto político y psicológico y se siente mucho temor a las invectivas que provengan de labios comunistas sin que a éstos les importen mucho las procedentes de las occidentales que con decir que son fascistas o capitalistas o burguesas las han invalidado a los ojos de muchas masas y élites de estos países. En este aspecto psicológico de la cuestión siempre se ha puesto la lucha en términos de socialistas contra burgueses, o de la clase proletaria contra el capitalismo, o de oprimidos contra opresores, o de progresistas contra reaccionarios, o de colonizados contra colonialistas, y todo en su propaganda son esquemas

<sup>1</sup> F. FRADE: «Tendencias norteamericanas en su competición con la URSS». REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 149, enero-febrero 1977, p. 43.

represores al servicio de unas oligarquías que oprimen al pueblo y que sólo encontrará la libertad cuando se instaure el socialismo. En las guerras interpuestas, a través de terceros países, que han llevado las superpotencias, como Vietnam, Corea o las diversas africanas, o en la instauración de regímenes, más o menos autoritarios, con tinte occidental, unos, por ejemplo el chileno, y regímenes no menos autoritarios de tipo comunista, como el de Cuba, siempre salen perdiendo, atacados con los calificativos citados que se han inscrito en la conciencia de todo el mundo como peyorativos, los que están bajo la sombra del poder norteamericano.

Hemos esbozado una fuerza, la psicológica, sugerida por la cita de Nitze, pero todavía no hemos explicado en qué consiste la famosa expresión, ni tampoco lo hicimos en el artículo anterior. En síntesis, y de acuerdo con los tratadistas soviéticos, podemos definir la correlación de fuerzas como la alineación relativa de dos grupos de fuerzas opuestas, compuestas de ciertos elementos importantes que hay que definir. La correlación de fuerzas puede establecerse a nivel regional, a nivel nacional, a nivel de zona geográfica o geopolítica y a nivel mundial. Lo único que cada vez será más compleja y más imprescindibles serán algunos de sus elementos. La correlación capital está establecida en sus escritos, entre fuerzas socialistas y capitalistas o reaccionarias, pero esto no sería tan simple en el caso de disensión entre las fuerzas socialistas, como es el caso de China y Albania, e incluso Yugoslavia. Cuanto menor sea la entidad geográfica en que se establezca la correlación, más fácil de calcular es. En las superiores, zona geográfica o el mundo, que es donde verdaderamente la tienen establecida los soviéticos, es más difícil. Así, por ejemplo, la acción del régimen libio del coronel Kaddafi en la zona de Oriente Medio o en la del Norte de Africa o, como en un caso real reciente la de Marruecos, Francia y China en su ayuda al Gobierno prooccidental de Mobutu en Zaire, mientras aparentemente los Estados Unidos quedan al margen de la acción. Otro caso es el tremendo para la URSS de su triple conflicto ideológico-interno de reivindicación de territorios ocupados por la colonización zarista y de la primacía en la influencia sobre las naciones del Tercer Mundo con China. ¿Al lado de quién se pondría, por ejemplo, Vietnam o Laos? O ¿cuál sería el futuro de la actitud india, como se ha visto con la sorprendente derrota de Indira Ghandi, inclinada a la URSS por su rivalidad con Pakistán, apoyado por China?

## LA CORRELACIÓN MUNDIAL DE FUERZAS

G. Shakhazarof, tratadista soviético citado por Michael J. Deane en la revista *Orbis*, enumera cuatro grupos de fuerzas principales, de las que detalla algunos de los elementos más importantes que componen las mismas, utilizadas por los políticos soviéticos para establecer su correlación:

- *Militares*: Cantidad y calidad de armamentos, potencia de fuego de los ejércitos, moral y cualidades para el combate de los soldados, instrucción del mando y el estado mayor, formas de organización de las tropas y su experiencia en el combate, carácter de la doctrina militar y métodos del pensamiento estratégico, operativo y técnico.
- *Políticas*: Amplitud de la base social de la autoridad del estado y organización del mismo, procedimiento constitucional de relaciones entre el gobierno y los órganos legislativos, posibilidad de adoptar decisiones operativas y grado y carácter del apoyo popular a la política interior y exterior.
- *Movimientos internacionales*: Composición cuantitativa, influencia entre las masas, posición en la vida política de los países individuales, principios y normas de relaciones entre sus partes componentes y grado de cohesión<sup>2</sup>.

No sé cómo no cita las fuerzas de acción psicológica o si es que las da por implícitas repartidas entre los tres grupos anteriores, lo cual es probable, toda vez que hacen un extensivo uso de la radio, como, por ejemplo, las varias horas que todos los días dirigen en uso exclusivo, en lengua castellana, para atacar al régimen chileno actual, desde la URSS y desde sus países satélites, o para cantar las excelencias y realizaciones de sus regímenes. La URSS no se limita a mantener unas potentes fuerzas militares para garantizar su seguridad y su integridad, así como asegurar el dominio sobre su neoimperio. Ella continuamente está aprovechando las vulnerabilidades del complejo y suelto mundo marítimo para mantener su acción de hostigamiento en todos los lugares que no estén bajo su dominio. En estas condiciones hablar de distensión y haber llevado a amplios sectores en el mundo libre y especialmente en la propia Norteamérica, la imagen de que los tiempos de la guerra fría estaban superados, no resulta muy consecuente, como se desprende de la citada observación de Nitze. Ya,

<sup>2</sup> G. SHAKHAZAROV: «Sobre el problema de la correlación de fuerzas». *Kommunist*, febrero de 1974, p. 88. Citado por M. DEANE: «The correlation of World Forces», *Orbis*, volumen 20, número 3, otoño de 1976, p. 627.

en mi citado artículo anterior, expresé mi opinión de que era difícil que ninguna de las dos superpotencias suspendieran ninguno de los planes de mejora de armamento estratégico iniciados, a no ser que resultaran demasiado onerosos para sus resultados o no contribuyeran más a la superioridad. En este contexto está claro el concepto de la correlación de fuerzas, porque la distensión que traiga la coexistencia pacífica no supone el cese de la lucha contra el sistema democrático liberal, que ellos llaman capitalista, sino el evitar la confrontación armada directa, como lo recoge también el profesor Deane en su citado artículo de otro, publicado en el periódico del partido, *Kommunist*:

«La coexistencia pacífica representa una forma específica de la lucha en la arena internacional y una forma, dialécticamente compleja, de lucha en la que la superioridad de éste o ese sistema social se prueba y se determina no por el choque de las armas ni por el *tempo* de preparación para un conflicto armado, sino por la interacción de la suma total de todos los elementos que constituyen el poder real del Estado: económicos, políticos, sociales y espirituales»<sup>3</sup>.

Y concluye Deane: «De este modo vemos que el punto de vista soviético sienta la base de que distensión no es un sustituto de conflicto, sino más bien un tipo específico de conflicto que llevará a la victoria del comunismo sobre el capitalismo»<sup>4</sup>.

Es decir, que la política soviética está dirigida, en primer lugar, a evitar la guerra, y para ello, desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, ha trabajado arduamente para conseguir la superioridad en fuerzas convencionales y llenar el vacío que existía en las atómicas, de modo que quitara al enemigo la tentación de lanzarse a una guerra preventiva. Segundo, al amparo de esta eliminación del poder militar en la consecución de los fines políticos de supremacía en la influencia sobre los asuntos mundiales, su esfuerzo va dirigido a aprovechar todas las insatisfacciones, divisiones, debilidades y, en fin, todo lo que constituya una vulnerabilidad en el resto del mundo no sometido a su dominio, ejerciendo su acción principal en las zonas más débiles, cosa natural. Antes las sometidas a colonialismo en contra de sus dominadores y en las que existían una mayoría de habitantes en bajas condiciones económicas y culturales. Ahora estas zonas colonizadas prácticamente han desaparecido, excepto las suyas, sometidas

<sup>3</sup> N. LEBEDEV: «Sobre el carácter de clase de la coexistencia pacífica». *Kommunist*, marzo de 1975. Citado por M. DEANE, *op. cit.*, p. 626.

<sup>4</sup> M. DEANE: *Ibidem*, p. 626.

a un férreo proceso de rusificación, pero las ansias de las masas en bienes de consumo han crecido, y en los países en vías de desarrollo son una brecha por donde introducirse, excepto también en las suyas y en las de sus países satélites, cuyos ciudadanos son mucho más moderados en sus apetencias. Quiero decir con esto que aunque ellos proclaman de un modo exhaustivo que la correlación de fuerzas está derivando continuamente a su favor, desde hace muchos años, es porque las potencias democráticas no han hecho un esfuerzo verdadero en llevar esa subversión al interior de la Unión Soviética o que quizá la defensa de esta potencia en aislar a sus masas haya sido muy efectiva. Porque, en los medios de información, continuamente se habla de la República Sudafricana, de Rhodesia, y no hablemos ya de las naciones que sufren el neocolonialismo, pero nunca, apenas, de Letonia, el Turquestán o la zona de Siberia que los chinos han reivindicado. En todos los países democráticos en que lo desean sus habitantes existen partidos comunistas que, aunque se disfracen de eurocomunistas, ni siquiera, ciertamente, están a favor de China en su conflicto con Rusia, pero no hay en esta nación un partido democrático ligado a Occidente que pueda contribuir a la subversión interior promovida por las potencias capitalistas. Es decir, que lo que hay es una férrea defensa interior de sus valores y de su sistema y un ataque por todas las partes de su periferia, es decir, los rasgos de la acción de una potencia intercontinental<sup>5</sup>. Quizá por esto el presidente Carter y alguno de sus colaboradores, como el embajador ante las Naciones Unidas Andrew Young, han querido aplicar, a escala internacional, las normas de la psiquiatría y la psicoterapia, pero en sentido inverso a como las aplican los soviéticos con sus disidentes. Por ello han propuesto no responder con el recelo y dar fin a la carrera de armamentos, producto de aquél, sin que después de la primera reunión en Moscú se vea vaya a haber un éxito apreciable, como he dicho. Podemos decir que ellos se afanan por aumentar las divisiones en el mundo exterior al suyo y que sus grupos adictos se hagan con el poder en las partes que les sea posible y en las que imponen una férrea dictadura, no del proletariado, sino del grupo dirigente—si fuera natural no habría muerto Beria, por ejemplo— más fuerte y no admiten disidentes de un sistema social que ya han determinado perfecto, porque van a campos de concentración o los declaran locos. La esperanza de que los disidentes crecerán es la que parece anima la política de Carter y su equipo, que se expresa

<sup>5</sup> F. FRADE: *Introducción a la geopolítica*. Compañía Bibliográfica. Madrid, 1969, p. 153.

por boca de Young al decir: «La represión contribuye a aumentar el disentimiento más que a subyugarlo», y más adelante: «Tengo la sensación de que cuando los rusos comiencen a evolucionar más bien van a tener más problemas que menos. El hecho de que ahora mismo les estemos ayudando a tratar con estos pocos disidentes les preparará el camino para tratar con una masiva generación de disidentes que no están en la Unión Soviética a más de diez años...» «Conforme la Unión Soviética alcance mayor prosperidad y más y más gente se encuentre expuesta a cualquier clase de arte y cultura van a levantarse en masa»<sup>6</sup>.

Es decir, que parece como si el equipo norteamericano que está en el poder animara al diálogo, a perder el miedo al exterior, y a los disidentes dentro del país, a la efusión, a perder el recelo, a ponerse de acuerdo en la reducción de ejércitos y armas, a dialogar, a intercambiar productos, ideas y servicios con los países no comunistas, en un grado más intenso del que hasta ahora ha sucedido, pero no sabemos si encontrará una respuesta aceptable, por lo menos con el equipo actual de dirigentes soviéticos, tan viejo y tan aferrado aún a los viejos usos, aunque éstos no sean los de Stalin. Es probable que la gente tenga miras más liberales y menos totalitarias que ellos y también que la lucha se lleve a cabo de un modo más intenso en las masas de los países con un cierto grado de desarrollo. Para los africanos y asiáticos, e incluso iberoamericanos, quizá sea más intenso el deseo de salir de la pobreza y el subdesarrollo que preocuparse de la participación en el poder político. En el último número que he leído de la revista *Newsweek* hay una carta al director de un pakistani que expresa esta verdad refiriéndose a la reintroducción de la moralidad en la política exterior de los Estados Unidos:

«Pero, ciertamente, más importante que los gestos simbólicos hechos a los disidentes Sajarof y Bukovsky es la causa de los millones que mueren de hambre en el mundo. Nosotros, en el Tercer Mundo, que ya hemos tenido bastante de la Realpolitik de Kissinger, esperamos ahora iniciativas decididas de los Estados Unidos que ayuden a trazar nuevas zonas de cooperación entre los países subdesarrollados y los pertenecientes al mundo industrializado.»

FERNANDO FRADE

<sup>6</sup> «I don't mind being the lightning rod». Entrevista a Andrew Young. *Newsweek*, 28 de marzo de 1977, pp. 18-19.